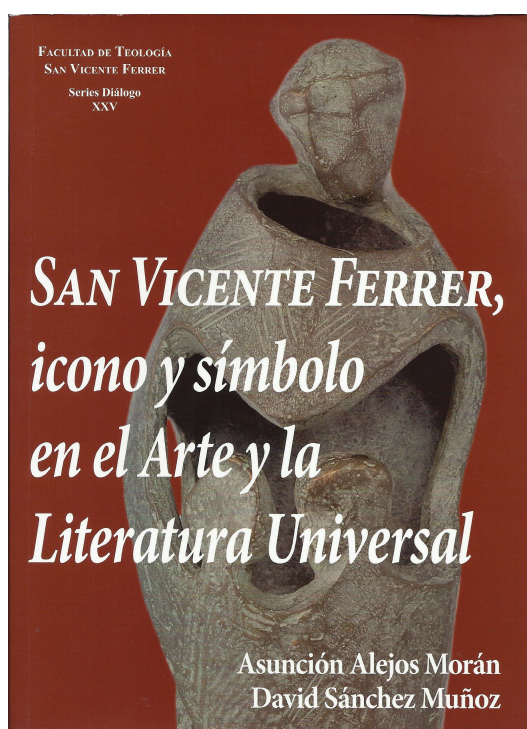


Recensiones

DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/da.v0i19.5984>

- Alejos Morán, Asunción y David Sánchez Muñoz. *San Vicente Ferrer, icono y símbolo en el Arte y la Literatura universal*. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Series Diálogo, XXV, 2018. 419 páginas, 263 ilustraciones.
- Sazatornil Ruiz, Luis y Antonio Urquizar Herrera, eds. *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV al XIX)*. Madrid: Editorial CSIC, 2019. 481 páginas y 150 ilustraciones.
- Iglesias Rouco, Lena Saladina y Miguel Ángel Moreno Gallo (coords.). *Burgos en la posguerra. 1940-1950. Un pulso hacia el futuro*. Madrid: Fragua, 2019. 299 páginas, 92 ilustraciones, 9 tablas y 2 mapas.
- Fernández Maroto, Miguel y Eduardo Pedruelo Martín, dirs. *Del Plan al Plano. 50 años de Urbanismo en Valladolid 1969-2019*. Valladolid: Archivo Municipal de Valladolid, 2019. 205 páginas, 176 ilustraciones.



- Alejos Morán, Asunción y David Sánchez Muñoz. *San Vicente Ferrer, icono y símbolo en el Arte y la Literatura universal*. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Series Diálogo, XXV, 2018. 419 páginas, 263 ilustraciones.

San Vicente Ferrer (1350-1419) es, sin duda, uno de los santos medievales españoles de mayor relevancia. Dominicano activo, culto teólogo, carismático, milagrero, asceta incansable en su labor predicadora, profética y evangelizadora, pero también en su tarea en el seno de una iglesia en crisis. Coincidiendo prácticamente con la conmemoración del sexto centenario de su muerte, la Facultad de Teología de su ciudad natal, que lleva precisamente su nombre, actualiza la figura del santo valenciano más famoso con el libro que aquí se presenta.

Es esta una obra diferente de las que habitualmente manejamos los investigadores en Historia del Arte, acostumbrados a sesudos estudios sobre obras, artistas, patronos o temas de lo más diverso que son diseccionados, contextualizados, interconectados con otros de su misma o diferente categoría, en aportaciones de mayor o menor calado.

Asunción Alejos Morán, investigadora con una larga trayectoria y profunda experiencia en los estudios iconográficos, y David Sánchez Muñoz, joven investigador cuya trabajo se ha centrado sobre todo en la arquitectura contemporánea, han querido analizar de manera minuciosa la presencia de San Vicente Ferrer en la literatura y en el arte, escribiendo a cuatro manos una obra de recopilación completa y detallada, que no solo recoge las representaciones artísticas que tienen como protagonista al santo valenciano, sino también las fuentes escritas que pudieron servirles de inspiración.

Se trata más de una obra compilatoria más que de análisis, ya que nos ofrece textos e imágenes sin más estudio que las páginas iniciales, bajo el título “Ejes de la iconografía vicentina: constantes y momentos”, en las que se hace un rápido recorrido por estos “constantes y momentos” que se asientan sobre los cuatro grandes pilares de la vida del santo valenciano: vida interior, identificación con Jesucristo, inmersión en la historia y glorificación, pilares que los autores desarrollan en los diversos capítulos de la obra, que se suceden con el mismo criterio diacrónico: “Signos precursores”, “Domingo por vocación”, “Efigie y atributos”, “Asqueta y místico”, “Ángel del Apocalipsis”, “Los sucesos de Aviñón”, “El gran carisma de la predicación”, “Profecías”, “Las apariciones”, “San Vicente pacificador y árbitro en la política”, “Valencia patria de Vicente Ferrer”, “El gran taumaturgo”, “La muerte del santo”, “Prodigios post mortem”, “Reliquias de San Vicente”, “Glorificación del santo dominicano”, “Iconografía de San Vicente con otros santos”.

Desde antes de su nacimiento hasta su fama postrera se van sucediendo los textos originales que recogen los diversos “momentos” de la vida del santo a partir de sus fuentes originales, fuentes del más variado origen que pretenden ser el acercamiento más preciso y directo que conservamos a la vida real del santo. Estas fuentes se acompañan de una amplísima sucesión de obras de arte protagonizadas por San Vicente en

nada menos que 263 ilustraciones, muchas de ellas en color, lo que siempre es de agradecer en la edición académica actual.

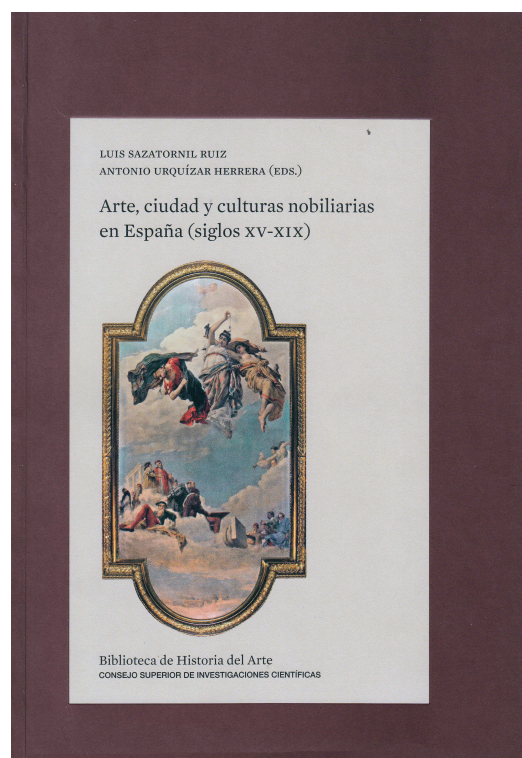
Considero de especial relevancia el hecho de que los autores hayan querido recopilar todo tipo de fuentes textuales, primarias y secundarias, contrastándolas habitualmente entre ellas, y todo tipo de imágenes, independientemente de su cronología o su relevancia artística, desde la gran pintura, tanto española como foránea, hasta la obra popular (el azulejo, la estampa de devoción, las medallas), y desde producciones casi coetáneas a la vida del santo hasta realizaciones actuales, que muestran la enorme diversidad en la devoción de un santo que ya fue admirado en vida, que influyó de manera importante en la religión y la política de su tiempo y que aún hoy sigue teniendo un protagonismo significativo. Un libro, pues, de cabecera para el investigador interesado en la vida del santo, que esperamos sirva de plataforma para futuros estudios.

María Dolores Teijeira
Instituto de Estudios Medievales.
Universidad de León

- Sazatornil Ruiz, Luis y Antonio Urquizar Herrera, eds. *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV al XIX)*. Madrid: Editorial CSIC, 2019. 481 páginas y 150 ilustraciones.

Hay libros colectivos que son como cadáveres exquisitos, hechos de trozos cada uno de su padre o su madre que difícilmente pueden interesar conjuntamente a un solo lector. Este, en cambio, es un volumen coherente; probablemente porque la mayoría de los autores o bien son miembros del grupo de investigación consolidado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) *Arte y Pensamiento en la Edad Moderna y Contemporánea*, o bien de algunos de los equipos de investigación de los proyectos I+D *Culturas urbanas en la España moderna: policía, gobernanza e imaginarios (Siglos XVI-XIX)* (HAR2015-64014-C3-1-R), adscrito a la Universidad de Cantabria, o *Identidad*

y *Construcción Cultural de Andalucía: Arte y Turismo (1839-1939)* (HAR2016-79758-P), de la Universidad de Sevilla. Coordinado por Luis Sazatornil Ruiz, Catedrático de la Universidad de Cantabria, y Antonio Urquizar Herrera, Catedrático de la UNED, la obra reúne treinta y tres trabajos que comparten entre sí una nueva visión de la historia de las élites urbanas, así como acercamientos a la ciudad desde la historia social y cultural. Ha sido publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas dentro de la serie “Biblioteca de Historia del Arte” y se organiza en tres partes que abarcan desde el siglo XV hasta los inicios del XX.



La primera parte, titulada “Ciudad y culturas nobiliarias en la Monarquía Hispánica” es tal vez la más heterogénea, no solo por la multitud de enfoques —que incluye hasta la iconografía urbana— sino también por la horquilla cronológica, que comprende los siglos XV al XVII; si bien históricamente la Monarquía Hispánica alcanza también al siglo XVIII. Aunque tal vez sea este uno de los mayores aciertos, al no tomar en cuenta una organización conforme a los diferentes

periodos “epocales” —la edad moderna *vs* la contemporánea—. En esta parte, sus autores han trabajado, desde una perspectiva diacrónica, fijando los modelos y discursos urbanos, su producción, evolución y su percepción colectiva desde los inicios del Antiguo Régimen. Sus textos se ocupan, en primer lugar, de la formación de bibliotecas nobiliarias (Villaseñor Sebastián, Vázquez Manassero) y el desarrollo de un gusto anticuario progresivamente reflejado en sus colecciones y en la arquitectura de sus palacios (Mauro); el segundo de los grandes ejes es el ocio nobiliario y la vertiente lúdica de algunos objetos artísticos (Gómez López), o cómo ello condicionó el desarrollo de las huertas, jardines y villas suburbanas (Agüero Carnerero); el tercero, y el que mejor se ajusta a la ambición manifestada en su título, es el estudio de los espacios —urbanos, palatinos, cortesanos, etc.— como resultado de complejas relaciones sociales, significados por la sociabilidad diplomática (Carrió Invernizzi), los resortes de la fiesta pública (Cámara Muñoz) y, en última instancia, las “representaciones” como instrumento al servicio de los intereses nobiliarios, no solo en España sino también en Hispanoamérica.

Aunque este estamento no era homogéneo, su patronazgo y actividades urbanas fueron coherentes a lo largo del Antiguo Régimen, e incluso en la temprana edad contemporánea, definiendo un horizonte de expectativas que se concreta en las sepulturas o iglesias de patronazgo (Polo Sánchez), los palacios o espacios urbanos (Kawamura, Madrid Álvarez), y, desde luego, en su retratística (Pérez Vejo). Es por ello que lo tocante a las culturas urbanas y la evolución del mecenazgo cultural de la aristocracia se pueden señalar “permanencias” en la España del siglo XIX, las cuales se analizan en los trabajos que forman la tercera parte.

Bajo el título de “Nobles de vuelta: buen tono y modernidad en la España del siglo XIX”, los estudios redundan en los enfoques y los discursos urbanos, y, de manera muy particular, en la instrumentalización de las colecciones de la vieja aristocracia —de

puertas afuera o adentro—, como los Osuna o los Alba, reorganizadas a lo largo del siglo XIX (Urquizar Herrera). Algunos autores se ocupan de valorizar la promoción artística de los indianos ennoblecidos, como los marqueses de Comillas o Manzanedo, y la construcción de sus residencias o espacios urbanos —al igual que sus fincas de recreo— en Madrid, Barcelona o Málaga (Sazatornil Ruiz, Ramos Frendo, González de Audikana). Otros, de estudiar esos discursos urbanos y la coincidencia de las estrategias entre la vieja nobleza titulada y la alta burguesía “ennoblecida”, tales como la reforma de antiguos palacios (Sazatornil Ruiz, Rodríguez Díaz), o bien la voluntad de conservar el patrimonio y memoria del linaje (Chaves Martín). Por otro lado, el adorno, decoración y acumulación de obras artísticas en estos espacios iban parejos al interés arqueológico y la nueva gestión de las colecciones de la aristocracia decimonónica (Rincón García, Baillet). Algunos también tratan las modernas formas de socialización de la nobleza madrileña de finales del siglo XIX, más allá de los cafés, teatrillos, salones de variedades, etc. Unas prácticas que tuvieron su correspondiente impacto en la planificación urbana, tal es el caso de la práctica del patinaje (Rodríguez Galindo) o del golf (Rebanal Martínez), pero también las carreras de caballos y la consiguiente construcción de hipódromos (Ortega Kuntscher).

En último lugar —aunque no por orden—, la segunda parte, titulada “La nobleza en los discursos urbanos de las Luces”, es la más caprichosa en cuanto a su contexto o alcance cronológico, pero es la más unitaria en sus enfoques. En su mayoría, se trata de estudios desde los postulados de la nueva historia urbana o el urbanismo, los cuales se ocupan ya de la Barcelona del siglo XVIII (Muñoz Corbalán), o las casas de la nobleza madrileña (Molina Martín), ya de núcleos medios, como Ronda (Ramírez González), o pequeños, como la villa ducal de Pastrana (Alegre Carvajal) o la de Fernán Núñez (Vigara Zafra).

Tengo que reconocer mi preferencia absoluta por algunos autores, entre los cuales incluyo al tristemente desaparecido Fernando Villaseñor, estimado colega y gran historiador del arte. No obstante, en su conjunto, y pese a algunas características inherentes a las obras colectivas —como las desigualdades entre los estilos o los enfoques—, se trata de un libro con valiosas aportaciones a la relación entre ciudad, consumo artístico y nobleza durante las edades moderna y contemporánea.

Iván Rega Castro
Universidad de León



Burgos en la posguerra

1940-1950

Un pulso hacia el futuro



Lena S. Iglesias Rouco y Miguel Á. Moreno Gallo
(coordinadores)

Gonzalo Andrés López, Lorena Busto Salinas
Manuel Cámara Moral, Mar Chicharro Merayo
José M^a Chomón Serna, Isaac Rilova Pérez
Javier Saiz Barrio, María José Zaparaín Yáñez

EDITORIAL
Fragua

- Iglesias Rouco, Lena Saladina y Miguel Ángel Moreno Gallo (coords.). *Burgos en la posguerra. 1940-1950. Un pulso hacia el futuro*. Madrid: Fragua, 2019. 299 páginas, 92 ilustraciones, 9 tablas y 2 mapas.

La acertada propuesta de los coordinadores Lena Saladina Iglesias Rouco y Miguel Ángel Moreno Gallo recoge diez contribu-

ciones de otros tantos profesores e investigadores de la Universidad de Burgos.

El libro, editado por la Editorial Fragua con la colaboración de la Fundación Caja de Burgos, se estructura por medio de diez capítulos independientes que abordan diversos aspectos de la situación de la ciudad de Burgos durante la década posterior a la Guerra Civil (1940-1950), así como sus cambios y transformaciones. Cada investigador ha tratado las circunstancias de la época desde el punto de vista de su materia, logrando una visión esférica completa.

El libro no tiene un sentido político, ni reivindicativo, siendo un análisis histórico científico basado en datos y cifras, que permitirá al lector sacar sus propias conclusiones. Pretende dar respuestas a la pregunta ¿cuáles son las transformaciones que entre 1940 y 1950 experimentó la que durante siglos había sido la capital del Reino de Castilla? A finales de 1939, el Gobierno de Franco había abandonado Burgos y la ciudad se vio impulsada hacia un nuevo periodo de su historia. La Guerra Civil había sido una tragedia y un revulsivo, los recursos eran escasos, imperaban la represión y el silencio, pero la vida tenía que seguir adelante en un verdadero pulso hacia el futuro.

El volumen comienza con el capítulo “Burgos 1939, de Isaac Rilova Pérez”, una interesante introducción en la que se narra el fin de la guerra civil, insistiendo en la importancia que había alcanzado Burgos con la presencia del Caudillo desde junio de 1937, al quedar formalmente constituida como capital nacional. Desde allí se leyó el 1 de abril de 1939 en Radio Nacional de España el último parte de guerra. Con el traslado de Franco a Madrid en octubre de 1939, Burgos volvía a ser una capital de provincias, teniendo que adaptarse a la nueva situación. Rilova repasa también las medidas que se promulgaron mientras Burgos fue capital y en los años inmediatos en campos como la política institucional, política exterior, política interior, política represiva, política carcelaria y política local y provincial.

“La ciudad como futuro”, de Miguel A. Moreno Gallo, aborda el éxodo del campo a la ciudad en la década de 1940-1950. Un fenómeno que no se comenzó a sentir en Castilla hasta mediados del siglo XX. Explica el gran salto demográfico en Burgos capital, que pasó de 49 355 habitantes en 1939 a 72 640 en 1950. Tras la introducción, se desarrolla en los siguientes apartados: movimiento natural de la población, censos y padrones, una nueva vida, y factores de atracción y repulsión. Concluye que la transferencia de población del campo a la ciudad fue causada por condicionamientos orográficos, políticos, económicos, la Guerra Civil, el régimen autoritario posterior y la evolución propia del siglo XX, dando lugar a la migración más importante del último milenio. Esto supuso el fin de un modelo territorial medieval, marcando el camino hacia la urbanización extrema que en esa década era solo un indicio.

“Evolución de la economía burgalesa en los años 40”, de Manuel Cámara Moral, constituye una crítica al sistema económico impulsado en España a partir de 1940 pero con cierta comprensión. El Gobierno se debatía entre tomar decisiones a corto o largo plazo, tomando la decisión errónea de la política autárquica. Cámara se interesa por los abastecimientos, el racionamiento, o el control de precios en el sector agrario. Se centra en el aumento del número de nuevas empresas en el sector industrial. En el sector servicios destaca la transformación de la ciudad con el aumento de clínicas, teatros, escuelas, etc. Obviamente, no se olvida del papel de las instituciones, Ayuntamiento y Diputación, en este proceso de transformación. Un retrato nostálgico, año a año, de la evolución económica, haciendo destacar en cada uno de ellos la variable protagonista del mismo.

“Fábricas en el extrarradio: cuando la industria llegó a la ciudad”, de Gonzalo Andrés López, profundiza en cómo hasta bien entrada la tercera década del siglo XX no habían aparecido edificios industriales significativos. Burgos se caracterizaba por el mantenimiento de una economía prein-

dustrial, no comenzando a surgir iniciativas industriales relevantes hasta la posguerra. Durante los años cuarenta la industria burgalesa participó en el crecimiento económico y espacial de la ciudad, pasando de tener apenas 200 establecimientos productivos a superar los 360. La ciudad se convirtió en un notable centro textil, junto al que destacaban las fábricas papeleras y las de transformación de productos alimentarios, campos potenciados por el contexto autárquico y las condiciones de proteccionismo y restricción.

“La economía local (1940-1950) en los ‘Anuncios económicos’”, de José María Chomón Serna, analiza aspectos como el mercado inmobiliario, considerada la actividad más importante de la década (alquiler, venta y traspasos), así como la demanda de trabajo, dominada por la solicitud de asistentes de hogar y obreros no cualificados, y las ventas de segunda mano. Para ello estudia los tres medios impresos más relevantes que se editaron en Burgos en aquella década: *Diario de Burgos*, *El Castellano* y *La Voz de Castilla*.

“Vías de comunicación”, de Javier Saiz Barrio, se centra en la recuperación de las infraestructuras dañadas y los proyectos de obras nuevas tras la destrucción de las vías de comunicación en la Guerra Civil como uno de los pilares fundamentales de la reconstrucción del país. Estudia el *Plan General de Obras Públicas* de 1940, que definió las pautas a seguir en los siguientes años, y su aplicación en Burgos. También el *Plan de Ensanche y Reforma Interior*, aprobado definitivamente en 1945, que fue fundamental para la ciudad por sentar las primeras bases de su planteamiento urbano contemporáneo. Además, aborda la construcción del nuevo puente de San Pablo y de las carreteras de circunvalación, el traspaso al Estado de la gestión de varias carreteras, los proyectos ferroviarios y los aeropuertos. Proyectos que muestran la voluntad de hacer la ciudad más próspera y que produjeron un efecto llamada sobre la población de las zonas rurales en busca de una vida mejor.

“La ciudad y su arquitectura: *Ser aquí*”, de Lena S. Iglesias Rouco, es uno de los capítulos más interesantes en relación a la proximidad con los contenidos de esta revista. A través de los fragmentos que han sobrevivido de las actuaciones urbanísticas y arquitectónicas llevadas a cabo en esta década, se estudia cómo cristalizaron algunas de las actitudes que subyacen todavía como guías de nuestro presente. Destaca cómo se ha dedicado escasa atención a su conocimiento, produciéndose una eliminación de algunos de los elementos más significativos. Su estudio ayudará a comprender el camino recorrido y hacia dónde nos está conduciendo. Comienza con un repaso por los más de mil años de historia de la configuración urbana de la ciudad, desde su origen a finales del siglo IX hasta los años 30 del siglo XX, para continuar con los proyectos que trataron de ofrecer respuestas adecuadas a las demandas y servicios propios de las poblaciones del siglo XX: los no realizados *Plan de Ensanche y Reforma Interior* de 1927 y *Plan de Ensanche y Extensión, Mejora Interior, Saneamiento y Urbanización parcial de la ciudad de Burgos*, y el definitivo *Plan de Urbanización General y Reforma Interior*, encargado a José Paz Maroto en 1943, materializado con la intención de crear la ciudad del Movimiento como centro generador de riqueza.

Posteriormente se aborda el papel de la arquitectura como representante del triunfo y consolidación del “Orden Nuevo”.

“Diseño gráfico en Burgos 1940-1950. Retazos de silencio”, de María José Zaparaín, atiende a la configuración del universo visual que definió a la sociedad burgalesa de aquel tiempo a través del diseño gráfico, teniendo en cuenta los parámetros tradicionales y las limitadas expectativas de una pequeña capital de provincias. Sellos, anuncios, ilustraciones, carteles, logos, etc., se conciben como esbozos de la realidad de la que nacen y a la cual se dirigen, si bien es consciente de que su carácter polisémico, así como la dispersión y heterogeneidad de las fuentes, hace difícil su estudio. Se abordan aspectos generales y se tratan artistas con-

cretos como Fortunato Julián. Se estudian las empresas gráficas acometidas a partir del verano de 1936 por el gobierno nacionalista, ya que en los años 40 los vencedores del conflicto culminaron el trabajo iniciado entonces en cuanto a la elaboración de una simbología oficial con fuerte vocación propagandística. Se detallan algunos ejemplos ligados a la editorial Hijos de Santiago Rodríguez, en los que se pueden percibir dos tendencias: permanencia de la herencia anterior y configuración de un nuevo tiempo. También se abordan algunas experiencias ligadas a los anuncios o al mundo de las fiestas.

“La presencia de la mujer en el Burgos de los años 40”, de Mar Chicharro Merayo, comienza con una introducción sobre la situación social de la década, marcada por una profunda crisis, en la que la posición de la mujer sufrió una regresión en la conquista de igualdad de oportunidades, en un proceso de represión y adoctrinamiento al que agentes como la iglesia y la escuela se sumaron de manera activa. Expone algunos ejemplos de mujeres burgalesas del entorno anarquista que en la década de los treinta habían luchado por la liberación de la mujer. Aborda cómo en Burgos el primer franquismo supuso la invisibilidad de la mujer en el espacio público y su reclusión en el privado, usando fuentes periódicas como *Diario de Burgos* y *La Voz de Castilla* y documento audiovisuales como el NO-DO. No obstante a esta situación, algunas mujeres destacaron en la producción cultural y el mundo de la enseñanza y la docencia, como las escritoras Mari Cruz Ebro o María Teresa León Goyri.

“Los años 1940 en primera persona”, de Lorena Busto Salinas, se construye a partir de testimonios de personas que pertenecían en aquella década a las tres instituciones de referencia: el maestro, el cura y el médico. Tras presentar a los protagonistas, por medio de sus testimonios se aproxima a temas como el crecimiento urbano, la cultura agraria, la solidaridad, la escasez de alimentos, el trabajo en las capitales, la educación, la sanidad y la dureza de la vida en el campo.

En definitiva, nos encontramos ante un compendio de ensayos de gran calidad científica que viene a completar la laguna existente en el estudio de la posguerra en la ciudad de Burgos durante el periodo 1940-1950. Un magnífico trabajo que aunque planteado en clave local tiene la capacidad de introducirnos en el conocimiento de una década en la que la mayoría de los problemas fueron compartidos por las diferentes regiones de España. Esperamos conocer pronto otras aportaciones de este proyecto, aspecto que los coordinadores prometen en el prólogo de esta edición.

Enrique Martínez Lombó
Universidad Nacional de Educación a
Distancia (UNED)



- Fernández Maroto, Miguel y Eduardo Pedruelo Martín, dirs. *Del Plan al Plano. 50 años de Urbanismo en Valladolid 1969-2019*. Valladolid: Archivo Municipal de Valladolid, 2019. 205 páginas, 176 ilustraciones.

La presente obra es el catálogo de la exposición “Del Plan al Plano. 50 años de Urbanismo en Valladolid 1969-2019”, celebrada en el Archivo Municipal de Valladolid desde el mes de octubre de 2019 hasta la primavera

de 2020, cuando hubo de ser suspendida a causa de la pandemia de COVID-19. Ambas fueron dirigidas y coordinadas por Eduardo Pedruelo, director del Archivo y uno de los activos de referencia del panorama cultural vallisoletano, y el profesor Miguel Fernández Maroto. Este último, cabeza de la nueva generación de urbanistas del Instituto Universitario de Urbanística, dedicó precisamente su tesis doctoral a la planificación urbanística de Valladolid en las últimas décadas, y ese exhaustivo conocimiento se hace patente tanto en el discurso expositivo recogido en el catálogo como en el criterio de selección de los estudios que le preceden.

En efecto, de una parte, la segunda mitad del libro recoge una selección muy nutrida de piezas que se van catalogando al compás del relato de la evolución urbanística de la ciudad: desde un capítulo 0 que esboza los antecedentes del fundamental proyecto de Francisco de Salamanca para la reconstrucción de la Plaza Mayor (1561) hasta el inicio del urbanismo desarrollista, con esa fecha de 1969 de redacción del *Plan General de Ordenación Comarcal* o *Plan Mesones* como hito inicial del medio siglo de planificación urbana de la ciudad castellana. A partir de aquí una heterogénea pero bien seleccionada batería de obras (planos de archivo, maquetas, prensa, publicidad...) sirven para narrar de manera crítica y significativa las sucesivas transformaciones experimentadas por la ciudad en materia urbanística: el giro de la década de 1980, los grandes proyectos de 1990, la eclosión del área metropolitana o la expansión y nuevos retos del siglo XXI; pero, también, los proyectos frustrados o las enmiendas que sirven igualmente para explicar el estado histórico y actual de la ciudad, el pulso social, las implicaciones teóricas en el contexto nacional... Se trata, pues, de un catálogo que trasciende las propias obras para convertirlas en narradoras de un discurso explicativo y crítico de lo que han sido los últimos cincuenta años de Urbanismo en Valladolid.

Por otra parte, el catálogo es más que un catálogo también por los estudios que abren

la obra, todos ellos firmados por grandes expertos urbanistas, cuando no protagonistas del caso vallisoletano. En el primero de ellos el profesor Bertrando Bonfantini trasciende el marco local para ofrecer una explicación decididamente práctica de la *Rete Archivi Piani urbanistici* (RAPu) y su utilidad para la investigación urbanística, enfoque tan pertinente para la obra en cuestión como para el escenario o sede de la exposición. Le sigue un texto del propio Miguel Fernández Maroto y Juan Luis de las Rivas Sanz que recoge esa visión de síntesis crítica del último medio siglo de urbanismo vallisoletano, síntesis más profunda que la del catálogo –por el público al que se dirige el texto– y que tiene además la virtud de servir de estudio de caso del panorama español, habida cuenta de la elocuencia con la que allí se plasmaron algunos de los fenómenos más paradigmáticos del pasado siglo. Esta visión de síntesis se acompaña además de otro estudio de Pablo Gigosos Pérez y Manuel Saravia Madrigal, reconocidos urbanistas que narran desde dentro las vicisitudes que ha experimentado el urbanismo municipal, esto es, el emanado del Ayuntamiento. Y esta visión de conjunto se complementa con el estudio de Santiago Calvo Alonso-Cortés y Ana Ruiz-Varona

sobre los planes parciales de la ciudad, que permitieron el desarrollo sectorial de la misma.

La obra se completa con otros estudios más focalizados en cuestiones concretas pero igualmente interesantes para evaluar el urbanismo vallisoletano. Así, si los profesores Alfonso Álvarez Mora y Víctor Pérez Eguíluz analizan las estrategias residenciales en el centro histórico, marcadas por la búsqueda de la exclusividad, Ángel María Marinero Peral cambia la escala para llevarla al ámbito supramunicipal, analizando la reciente política autonómica a través de las Directrices de Ordenación Territorial. Y, finalmente, Luis Santos y Ganges y José Luis Lalana Soto ofrecen una inteligente y crítica explicación de lo que ha supuesto en las últimas décadas –y lo que supone– el ferrocarril para una ciudad eminentemente ferroviaria como Valladolid, con unos problemas de integración que hunden sus raíces mucho tiempo atrás y que son aún un reto para este nuevo medio siglo que se abre a partir de ahora para el urbanismo de la capital castellana.

Javier Pérez Gil
Universidad de Valladolid